

Sobre surfistas de olas grandes y olas estacionarias

Cómo un surfista californiano casi muere en Munich

#Munich

Las olas son enormes. Un huracán en el Océano Pacífico ha llevado las enormes olas a las orillas de San Diego. La playa está cerrada para nadar, e incluso la radio informa sobre las olas de la década. Todos los que tengan algo que ver con el surf se ponen de pie para visitar la costa. Tomo mi tabla de surf, encuentro un lugar donde aún se puede remar, y pronto me siento en el agua en mi tabla, allí, frente a la línea invisible en el agua donde las olas rompen detrás de mí para convertirse en una tubería de agua clara y antes de estrellarse con un ruido atronador para convertirse en una turbulenta espuma de agua blanca que se reúne con el océano de nuevo.

Me siento en mi tabla de surf y trato de sentir las olas. Me levantan casi 9 metros y vuelven a bajar. Observo cuánto tiempo tarda la próxima montaña de agua en rodar lenta pero inevitablemente. Finalmente, elijo una ola, giro mi tabla de surf hacia la playa y remo con los brazos y las piernas ya que el canal intenta jalarme hacia atrás. Luego, finalmente, llega la montaña de agua con toda su energía. Una fuerza concentrada que se nota por primera vez con la elevación rápida de mi cuerpo con la tabla de surf.

Un poco antes del punto más alto de la ola rodando desde la parte posterior, me levanto con los brazos y las piernas e intento equilibrar mi cuerpo en el tablero. La cera evita que mis pies se deslicen. Pero tan pronto como estoy en el tablero, me doy cuenta de cómo mi peso corporal se distribuye de manera desigual hacia un lado. La tabla de surf cava con su borde izquierdo en el agua y no puede ser compensada por mi distribución de peso. Pierdo el equilibrio y caigo de la tabla de surf al agua.

En primer lugar, es silencioso bajo el agua durante un breve lapso de tiempo y también la cresta cercana aún no ha alcanzado su máximo. Desapercibido desde el exterior, sin embargo, uno se encuentra en medio del agua en una especie de péndulo de energía. Una que ha sido generada por el viento a miles de kilómetros de distancia en el océano, ha recorrido todo el camino hasta la costa y ahora no puede oscilar de la forma habitual desde la superficie del agua hasta el fondo del mar y viceversa. Las orillas son demasiado poco profundas después de las profundidades del Pacífico. Sin embargo, la energía condensada del péndulo quiere expresarse de la misma manera que en el Pacífico, y ahora incluso puede atravesar la superficie del agua debido a su enorme energía acumulada que quiere oscilar. Obtiene agua por detrás y rompe a través de la superficie. Las ondas de energía subsiguientes se detienen y crean la montaña de agua visible para el exterior que la mayoría de las personas equipara con una ola. Pero en última instancia, no es más que la manifestación visible desde el exterior de una energía de péndulo acumulada dentro del agua, que oscila desde la superficie hasta el lecho marino y vuelve a aparecer.

Pronto, mi cuerpo ya no es arrastrado ligeramente hacia atrás, sino que es impulsado como un turbo-elevador hacia arriba porque la energía concentrada no hace ninguna diferencia entre yo y las muchas moléculas de agua que me rodean. La energía quiere seguir saliendo a la cima conmigo y con el agua y parece que nadie ni nada puede detenerla. Pero en algún momento las masas de agua son demasiado pesadas. Es la gravedad la que acaba con la pared de agua que asalta el cielo.

El momento antes de la ruptura de una ola oceánica clara y limpia es como una sinfonía de la naturaleza. Cuatro movimientos dentro del agua han creado un equilibrio perfecto por un breve momento. Ese

momento siempre fue muy especial para mí, un pequeño momento de calma y equilibrio. Como una especie de portal a través del cual uno puede entrar brevemente en otra realidad antes de que comience la ola.

Bajo el agua, parece que he llegado a algún lugar de la cima de la montaña de agua, siguiendo una especie de movimiento circular de las moléculas de agua. Y luego, finalmente, desciende en una inmersión rápida y profunda junto con las masas de agua que se rompen a través del famoso tubo creado por la succión y caída simultáneas del agua. Tal vez sea apropiada una comparación con un ejercicio de judo, en el que un maestro agarra a su alumno, lo atrae hacia su cuerpo y luego, con un movimiento rápido de cadera, uno que no se puede prever ni comprender, se arroja al tapete.

Después de que fui arrojado desde una altura salvaje bajo el agua, las masas de agua pesada chocan desde arriba. Al principio, me empujan más profundo bajo el agua y forman turbulencias caóticas de proporciones tan enormes que uno tiene la impresión de que aquí, en este agua blanca hirviente, ya no es aplicable ninguna ley del mundo físico. Mi cuerpo es lanzado como un juguete con tanta fuerza de un lado a otro y de arriba abajo, que el órgano de equilibrio de un ser humano simplemente no puede seguir más y toma un tiempo de espera. El resultado es que, mientras todavía estoy bajo el agua y aunque pude escapar lentamente del gigantesco tambor de lavado, perdí por completo el sentido de la dirección ahora.

También me estoy quedando sin aire lentamente y con los primeros signos de pánico, trato de alcanzar el oxígeno nuevamente. Pero aún bajo el agua, tengo, porque estoy desorientado, ni idea de en qué dirección se encuentra la superficie de ahorro de agua. ¿Buceo más abajo en las profundidades? ¿Solo me muevo de lado? Es un momento de total impotencia en un entorno que por lo demás es suave y que un ser humano adulto rara vez puede experimentar de esa manera.

El inicio del pánico, especialmente en una primera experiencia de este tipo, es seguido por la idea de que la única manera de lidiar con esta situación es dejar que Dios guíe el camino, y esperar que las leyes de la naturaleza realmente funcionen como fueron hechas. - que se asegurarán de volver a la superficie para finalmente recuperar algo de aire ...

Años más tarde, camino por la Ciudad de Munich a través del Jardín Inglés en el clima más hermoso del verano y de repente me paro cerca del Eisbach, un pequeño río lateral del Isar con una fuerte corriente de agua. En un punto de la corriente, el río que fluye rápidamente se encuentra con un obstáculo debajo del agua y forma una ola.

Desde ambos lados del río, los surfistas saltan alternativamente desde la orilla izquierda y derecha a la llamada onda estacionaria y la montan durante unos minutos o segundos. Al principio creo que estoy en la película equivocada, porque es más probable que los surfistas se asocien con California o Australia que con Munich. Pero pronto mis ojos se acostumbran a los trajes de neopreno y la cera en las tablas de surf, y pienso en mi tiempo como un ciclista de olas.

Observo a los surfistas de Eisbach por un tiempo hasta que me doy cuenta de que aquí está sucediendo algo completamente diferente en esta ola de río. Mientras que un surfista en una ola oceánica utiliza la energía de la ola para acelerarse a sí mismo y su tabla de surf para montar la ola a una velocidad bastante alta, los surfistas de Eisbach permanecen más o menos siempre en el mismo lugar. Se mueven solo de lado, desde la orilla izquierda del río hacia la derecha y viceversa, siempre montando la misma onda estacionaria y sin tener que avanzar.

Para el propio surfista de Eisbach, se debe crear una especie de ilusión de surf en su mente, porque mira

hacia abajo desde el tablero sobre el agua que fluye rápidamente debajo de su tabla de surf como si realmente estuviera surfeando. Solo la vista desde fuera del río revela que no es él quien realmente se mueve con su tabla, sino el agua del río que fluye debajo de él. El surfista de Eisbach está más o menos quieto en una ola de río en pie.

La contraparte de los surfistas de Eisbach son probablemente los llamados Big Wave Surfers, unos cuantos hombres en el mundo que son física y mentalmente capaces de montar enormes olas oceánicas. Cuando uno ve películas de esas olas gigantescas, rápidamente se preocupa por si este pequeño punto en la ola con sus pies puede salir de la gigantesca montaña de agua que rueda detrás de él. Los Big Wave Surfers a veces llevan consigo un pequeño tubo de oxígeno para que no se ahoguen en caso de una caída y las turbulencias subsiguientes, casi inimaginables, bajo el agua.

Big Wave Surfers para mí, sin embargo, también son aquellos que mentalmente saben cómo montar olas enormes en sus 'tableros'.

Tan pronto como esté de regreso en la playa después de una de las grandes olas, prepárese para que todo tipo de surfistas de Eisbach intenten cortar la correa de surf, robar la cera o incluso cortar la tabla de surf en trozos pequeños. Cualquiera que realmente navegue sabe de este tipo de envidia.

El alivio viene solo de una cosa: volver a las olas reales.

<https://www.sun24.news/es/sobre-surfistas-de-olas-grandes-y-olas-estacionarias-como-un-surfista-californiano-casi-muere-en-munich.html>